

Diálogo sobre las nociones de Mundo y Campo. Una conversación entre Howard S. Becker y Alain Pessin*

Alain Pessin: Howard Becker, la noción de "Mundo", a la que usted le dio toda su dimensión en *Los mundos del arte*, ha suscitado un gran interés entre los sociólogos del arte en Francia y en todo el mundo. Se cita en numerosos trabajos, pero uno tiene sin embargo la sensación de que los usos a los que se presta no siempre son muy claros y no le hacen justicia del todo. Muy a menudo se le resta importancia, su alcance y su significado se reducen a las virtudes positivas de la cooperación. A veces, simplemente se niega su especificidad cuando se la reduce a una variante más optimista de lo que Pierre Bourdieu llama "el campo". Muchos autores, tanto profesionales como doctorandos, suelen considerar que las nociones de campo y de mundo proporcionan dos enfoques intercambiables que pueden utilizarse a su vez con el mismo propósito de investigación, uno haciendo mayor hincapié en el conflicto, el otro en la complementariedad de los actores y las acciones. Sería bueno para la sociología espolvorear un poco de Becker sobre Bourdieu, para que el "mundo" pareciera menos desesperanzado. Me parece que se trata de usos demasiado dispersos y escasamente rigurosos con la noción de mundo. Por eso quizá sea el momento de aclarar esta noción, y de ver con usted cómo esta se opone a la noción de campo.

Empecemos por esto último. ¿Qué le evoca esta oposición?

* Texto originalmente publicado en francés en 2006 en la revista *Sociologie de l'Art*: Becker, H. S., et Pessin, A. (2006). Dialogue sur les notions de Monde et de Champ. *Sociologie de l'Art. opus*, 8(1), 163-180. <https://doi.org/10.3917/soart.008.0163>.

Esta versión ha sido traducida al español para Encrucijadas por **Fernán del Val Ripollés, Dafne Muntayola-Saura e Irina Casanovas**.

Cómo citar:

Becker, Howard S. y Alain Pessin (2024). Diálogo sobre las nociones de Mundo y Campo. Una conversación entre Howard S. Becker y Alain Pessin. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 24(1), e2401.

Howard S. Becker: Acabo de terminar de leer la autobiografía de Pierre Bourdieu, publicada después de su muerte, y he podido comprobar cómo utilizaba la idea del campo en la práctica. El libro comienza con una descripción del "campo universitario" tal y como era cuando él entró a finales de los años cincuenta. Lo describe como dominado por Sartre y sus seguidores. Dice que la filosofía era una disciplina muy importante, que la sociología y las ciencias sociales no se tomaban en serio, salvo como tendencias peligrosas que debían ser suprimidas. En particular, la sociología era vista por Sartre y sus allegados como demasiado americana, demasiado positivista, demasiado opuesta al mito dominante del intelectual solitario que alcanzaba las grandes cotas que tenía que lograr "pensando y pensando solo".

Bourdieu realiza esta descripción gracias a la noción de campo. Intentemos resumir las imágenes que utiliza. En primer lugar, la idea parece muy metafórica, la metáfora quizá provenga de la física. Hay un espacio definido y restringido, el campo, en el que hay un número de plazas limitado, de modo que sea lo que sea que ocurre en el campo, todo es un juego de suma cero. Si yo tengo algo, tú no puedes tenerlo. Naturalmente, entonces, la gente se enfrenta y lucha por el espacio limitado. Los que controlan el espacio intentan quedárselo todo para ellos e impiden que los recién llegados ocupen su lugar.

El "espacio" es una metáfora de todo lo que la gente quiere y que tiene una oferta limitada. Para Bourdieu, a menudo se trata de prestigio o reconocimiento, pero también pueden ser cosas materiales como dinero o vías de acceso a publicaciones, cosas así, "cosas reales" si se quiere...

El campo está organizado en fuerzas de distinto tipo, pero una de las principales es el poder, que parece ser una cuestión de control sobre los recursos. En el caso del "campo académico" se trataría de puestos en facultades y centros de investigación, dinero para apoyar la investigación, acceso a oportunidades de publicación y, en general, prestigio, honores, reconocimiento, etc.

Las personas con poder emiten juicios sobre los recién llegados decidiendo si pueden ser admitidos en el círculo de poder, quizás en primer lugar con un rol subordinado, o si deben ser rechazados. Bourdieu dice que las decisiones se toman en función del trabajo que hace la gente, pero también de otros criterios personales: su comportamiento, su forma de vestir, su acento, sus ideas políticas, sus amigos, sus amores (no está diciendo exactamente que estos últimos criterios sean ilegítimos, pero sin duda quiere decir que es posible entenderlos así). Aunque la idea pretende tener un valor absolutamente general, los ejemplos (se trata de una autobiografía) están tomados del sistema universitario francés de los años cincuenta.

Alain Pessin: En efecto, la noción de campo debería poder generalizarse a todos los sectores de actividad de la vida colectiva, incluido el que nos interesa más directamente, la actividad artística. Habiendo propuesto un enfoque muy diferente con la idea de "mundo", ¿en qué punto diría que se separa más claramente del enfoque de Bourdieu?

Howard Becker: La idea de campo es más una metáfora que un simple intento de descripción. Bourdieu describe las disposiciones a través de las cuales se hace arte -lo que él llama un campo- como si se tratara de un campo de fuerzas en física, en lugar de varias personas haciendo algo juntas. Las principales entidades de un campo son fuerzas, espacios, relaciones y actores (caracterizados por su poder relativo) que desarrollan estrategias utilizando las distintas cantidades de poder de las cuales disponen.

Las personas que actúan en un campo no son personas de carne y hueso, con toda la complejidad que ello implica, son sólo caricaturas, como el *homo economicus* de los economistas, dotadas de las capacidades mínimas que necesitan para comportarse como la teoría sugiere que lo hacen. Sus relaciones son, en apariencia, exclusivamente de dominación, basadas en la competencia y el conflicto. Cuando intento imaginar un campo así veo un diagrama: un cuadrado que engloba un espacio en el que las unidades están unidas por estructuras invisibles que atraviesan el espacio como flechas. O, peor aún, imagino una gran caja de plástico con todo tipo de rayos de luz apuntando a su interior en todas direcciones, como algo que podría verse en una película de ciencia ficción.

La repetición de la metáfora física es sorprendente en *Las reglas del arte*. Por ejemplo, en la sección al principio del libro donde trata "La cuestión de la herencia", dice: "[...] colocando de este modo los dos polos del campo del poder, auténtico medio newtoniano, donde se ejercen fuerzas sociales, atracciones o repulsiones que plasman su manifestación fenoménica bajo la forma de motivaciones psicológicas como el amor o la ambición, Flaubert instauro las condiciones de una especie de experimentación sociológica: cinco adolescentes —entre ellos el protagonista, Frédéric—, provisionalmente reunidos debido a su posición común de estudiantes, serán lanzados en este espacio, como partículas en un campo de fuerzas, y sus trayectorias estarán determinadas por la relación entre las fuerzas del campo y su inercia propia..." (Bourdieu, 1995: 28 y 29).

Alain Pessin: Lo que evocan esas imágenes es una especie de "compresión" de lo social. La virulencia de la oposición es inevitable debido a la escasez fundamental de espacio y, en consecuencia, a la escasez de posiciones que pueden ocuparse en él. La noción de mundo se refiere más bien a un espacio extensible, abierto, al que es difícil asignar límites - en la medida en que la metáfora espacial sigue siendo apropiada.

Howard Becker: La idea de mundo, tal como yo la veo, es muy diferente. Por supuesto, sigue siendo una metáfora. Pero la metáfora del mundo —cosa que la metáfora del campo no parece hacer— contiene personas, todo tipo de personas, que están haciendo algo que requiere que se presten atención unas a otras, que tengan en cuenta conscientemente la existencia de las demás, y que, en consecuencia, den forma a lo que hacen. En un mundo así, las personas no actúan automáticamente en respuesta a misteriosas fuerzas externas que las rodean. En su lugar, desarrollan gradualmente sus líneas de actividad, tomando nota de cómo responden los demás a lo que ellos hacen, y ajustando

lo que van a hacer para intentar que encaje con lo que los demás han hecho y es probable que hagan.

En primer lugar, la metáfora del mundo no es espacial. El análisis se centra en una actividad colectiva de algún tipo, algo que las personas hacen juntas. Cualquiera que contribuya de algún modo a esta actividad y a sus resultados participa de este mundo. La línea que trazamos para separar el mundo de todo lo que no forma parte de él es una conveniencia para el análisis, no algo que exista en la naturaleza, algo que pueda encontrarse mediante la investigación científica.

Así pues, el mundo no es una unidad cerrada. A veces, por supuesto, hay una zona delimitada de actividades, como el mundo universitario, con una actividad monopolizada por un conjunto de personas y organizaciones. A veces, las formas de acción colectiva están rodeadas de muros, no sólo las instituciones totales que describió Goffman, sino también todas las empresas en las que hay que tener una acreditación para ir más allá del área de recepción y, de nuevo, como con el ejemplo de Bourdieu, aquellos lugares en los que el acceso físico no está restringido, pero sí el acceso a posiciones y actividades.

En estos casos, podría decirse que el campo, limitado como está por las normas y prácticas que mantienen fuera a los forasteros, hace imposible participar en una actividad colectiva, a menos que te elijan las personas que ya forman parte de ella. No puedes hacer sociología o trabajo intelectual si se te niega el acceso a los lugares donde la gente hace ese tipo de trabajo en común. Así que no puedes ser sociólogo si no puedes conseguir un trabajo en un departamento de sociología o en un centro de investigación, y si no puedes publicar tu trabajo en los lugares reconocidos donde se publica sociología.

Hablar de esta forma plantea problemas evidentes. Incluso en casos como éste, el monopolio casi nunca es completo y nunca es permanente. Así, en el mundo que Bourdieu describe como escenario de sus primeros años de carrera, la práctica de la sociología no se limitaba a los lugares que parecen interesarle más. No sólo en la Sorbona y en el Collège de France se realizaban trabajos sociológicos. Nunca menciona, por ejemplo, a Georges Friedmann, amigo de mi mentor Evertt Hughes, quien estudió el mundo industrial.

Supongo que un bourdieusiano diría que, por supuesto, se puede hacer algo que parezca sociología, e incluso podría ser sociología desde cierto punto de vista (quizá, en el caso de Friedmann, desde el punto de vista de un sociólogo industrial estadounidense), pero él pediría admitir que no era realmente sociología porque aquellos que dan la denominación de origen no la reconocían como sociología de verdad. "Felicidades, Friedmann, las cosas que haces parecen interesantes, lástima que nadie lo conozca o se interese por usted". El término equívoco aquí es "nadie" porque seguro que había gente que conocía a Friedmann, pero la gente que importaba no lo aceptaba.

Aquí se plantea, como me gusta decir, una pregunta empírica: ¿es cierto que alguien puede controlar el acceso a todo lo que es importante de esta manera? ¿Pueden las "personas importantes" que las ignoran impedir que las ideas heterodoxas lleguen al público? Depende. Creo que en realidad no es muy común, aunque sea común pensar que eso es lo que les pasa a ellos y a sus ideas.

Llegados a este punto, creo que sería útil considerar las diferencias en cuanto a la organización de la vida académica e intelectual entre Estados Unidos y Francia, e incluso plantear una hipótesis sobre aquello que causa estas diferencias. Llevo mucho tiempo diciéndole a la gente en Francia que para comprender la sociología estadounidense primero tienen que comprender que hay alrededor de 20.000 sociólogos en Estados Unidos, y algo así como 2.000 departamentos de sociología (y muchos sociólogos trabajan en otros sectores: educación, trabajo social, cuidados, etc.). Eso es al menos diez veces el número de personas y departamentos que existen en Francia, y probablemente este-mos más cerca de las veinte veces.

Una de las consecuencias de esto es que es relativamente fácil apoyar una gran variedad de actividades sociológicas. Ninguna idea es lo suficientemente descabellada o inaceptable como para no encontrar cabida en alguna parte. Siempre encontrarás, en algún lugar, un departamento, o una parte de un departamento, dedicada a propagar esa idea o punto de vista. Incluso puedes encontrar a otras personas que piensen que tu idea, por inaceptable que sea para los líderes del sector, sean quienes sean, es realmente buena y estén dispuestos a marchar bajo tu estandarte. Si puedes encontrar a doscientos o trescientos de ellos (no es tan fácil, pero desde luego no es imposible cuando hay 20.000 para reclutar), puedes organizar una sección de la Asociación Americana de Sociología. Si no puedes alcanzar esa cifra, puedes crear tu propia organización (por ejemplo, la Asociación Internacional de Sociología Visual), publicar tu propia revista, elegir a tu propio presidente.

Es en un marco como éste donde surge la idea de "mundo" como una forma "natural" de pensar la actividad organizada.

Alain Pessin: Podríamos resumir todo esto con una idea que usted aprecia mucho: "Siempre podemos hacer las cosas de otra manera". Pero esta idea debe tener un valor general, no solo en Estados Unidos podemos hacer las cosas de otra manera. Aplicada a cualquier situación de la vida social, tal fórmula abre el camino a una sociología de lo posible, que se contrapone con la idea del carácter limitado de las posibilidades de acción y de los sistemas sociales cerrados. Cuando no te quieren en algún lugar, siempre puedes ir a otro lado y hacer lo que realmente quieres hacer allí...

Howard Becker: Supongamos que alguien monopoliza el campo en el que usted quiere trabajar. Lo único que debe hacer es irse a otro lugar y empezar a crear un propio campo propio. Ni siquiera es necesario entrar en competición con otras personas. Puede cri-

ticarles junto a aquellos que están de su parte, o ignorarles, pero no son lo suficientemente poderosos y su monopolio no basta para impedirle hacer algo.

Recordemos que, incluso en los regímenes totalitarios, casi siempre hubo movimientos intelectuales disidentes que hacían cosas prohibidas por quienes dominaban el campo legítimo. Cuando las juntas militares brasileñas prohibieron la sociología académica, la gente organizó institutos de investigación —con ayuda del exterior, por supuesto— y empezaron a practicar la "antropología urbana", que no estaba prohibida. Por supuesto, a veces puede haber casos extremos, en los que es imposible escapar al poder de los líderes de un campo, pero pienso que, empíricamente, esto no es muy frecuente, y desde luego no en el caso de las actividades artísticas en las sociedades contemporáneas.

Así pues, la idea de un mundo de personas que trabajan juntas para producir tal o cual resultado, de un mundo en el que la gente puede encontrar a otras personas para colaborar aunque las personas más poderosas de su disciplina no aprueben o reconozcan lo que están haciendo, de un mundo en el que el poder de definir lo que es importante no queda permanentemente en manos de un pequeño número de actores. Es en este tipo de situaciones en las que la idea de mundo cobra sentido y es útil para el análisis, porque tiene en cuenta lo que está por descubrir o los hechos que están por explorar.

En contraste con la idea de "campo", la idea de "mundo" me parece que tiene una base empírica más sólida. Habla de cosas que podemos observar: personas que hacen cosas, y no de "fuerzas", de "trayectorias", de "inercias", que no son observables en la vida social, si tomamos este término en el sentido técnico que le da la física. No podemos observar los "mundos" perfectamente, por supuesto, pero sí lo suficientemente bien como para poder hablar de ellos, y para que los procedimientos de la ciencia empírica puedan proporcionarnos respuestas provisionales sobre ellos, el tipo de respuestas que la ciencia puede dar.

Alain Pessin: Un "mundo" es, por tanto, un grupo de personas que hacen algo juntas. La acción de cada uno no está determinada por algo así como la "estructura global" del mundo en cuestión, sino por las motivaciones particulares de unos y otros, quienes siempre pueden "hacer las cosas de otra manera" y aportar nuevas respuestas a nuevas situaciones. En estas condiciones, lo que se lleva a cabo definitivamente es el resultado de acuerdos que nunca son del todo previsibles, por no decir nada previsibles.

Howard Becker: Un "mundo", tal y como yo lo entiendo -y si lo que he escrito no consigue transmitirlo es que no he sido claro-, consiste en personas reales que intentan hacer cosas, en gran medida preparando a otras personas para que hagan cosas que les van a ser útiles en su proyecto. Cada individuo tiene un proyecto y el resultado de sus negociaciones es aquello en lo que todos terminan coincidiendo. Cada persona implicada en esas actividades debe tener en cuenta cómo responden los demás a sus acciones. David Mamet, el dramaturgo de teatro dijo, no recuerdo dónde, que en una escena de una obra todos quieren algo. Si no quisieran nada no estarían allí, estarían en otra par-

te, persiguiendo algo que sí quieren. La escena consiste en que cada uno intenta conseguir lo que quiere, y el resultado de esta actividad colectiva es algo que quizá nadie quería, pero que es lo mejor que todos pueden sacar de la situación, y, por tanto, algo en lo que todos, de hecho, están de acuerdo.

Esto significa que, aunque las personas son libres de intentar encontrar otras posibilidades, estas posibilidades están limitadas por lo que pueden imponer a los demás, o por lo que pueden persuadirles de hacer. Quizás este enfoque ofrezca una visión de la vida social más abierta al cambio continuo y a la acción espontánea de lo que realmente es. Después de todo, la vida social presenta regularidades sustanciales. La gente no hace todo lo que se le ocurre en todo momento. Al contrario, la mayoría de las veces hacen las cosas como las han hecho previamente. En un modelo que hace hincapié en la apertura y la posibilidad, esta regularidad requiere una explicación.

Encuentro esta explicación esencialmente en la idea de "convención". La gente suele saber, aunque no siempre, cómo se han hecho las cosas en el pasado, cómo se hacen habitualmente, y saben que los demás también conocen todas estas cosas. Así que si yo hago las cosas como en mi opinión todo el mundo sabe que se hacen habitualmente, y como todo el mundo está dispuesto a hacerlas, puedo confiar en que mis acciones encajarán con las suyas y que podremos conseguir lo que nos proponemos con el mínimo de dificultades y malentendidos. Esto no quiere decir que no haya o que nunca haya habido conflictos, sino que en la mayoría de los casos el conflicto se ha resuelto de alguna manera, y los participantes de la actividad se han puesto de acuerdo para hacer las cosas de esta manera, en lugar de hacerlo de cualquiera de las otras formas en que se podría haber hecho.

Es muy abstracto, así que le pondré un ejemplo de mi dominio favorito, la música. A veces los músicos y compositores no se ponen de acuerdo sobre cuántas notas incluir entre las dos notas de una octava. Dios no decretó que tuviera que haber las doce notas de la escala cromática occidental. En otras tradiciones, los músicos han hecho otras cosas sobre las que se han fundado grandes tradiciones musicales. Pero los músicos occidentales, durante un período muy largo, han aceptado la escala cromática de doce tonos como base de su música. Hoy día los instrumentos que utilizamos están contruidos según esta escala, la notación que utilizamos para escribir la música con el fin de reproducirla, y todo lo demás que tiene que ver con la música occidental está basado en este hecho dado por sentado, que surge de interpretaciones convencionales compartidas, de que todo el mundo tocará música escrita de esta forma en instrumentos contruidos para tocar estas notas. Así que siempre es más fácil tocar música basada en esta convención que música creada en cualquier otro sistema. El coste en tiempo y energía es siempre mucho mayor cuando no se aceptan estas convenciones. Así que, ¡y me temo que estoy utilizando una metáfora física!, hay una especie de inercia que hace que la

gente haga las cosas como se han hecho en el pasado, y eso pesa mucho en la regularidad de la vida social.

En el seno de estas comprensiones compartidas que producen estas regularidades, por supuesto encontraremos a menudo elementos de coerción y de fuerza, abierta o encubierta, que producirán desigualdades y que pueden percibirse como injusticias. La gente suele aceptar cosas que son injustas, a falta de algo mejor.

Alain Pessin: Las nociones de carrera, de proceso, esenciales para comprender el funcionamiento de un mundo, se refieren al hecho de que las trayectorias personales, al enfrentarse a situaciones colectivas, pasan por etapas y que, en cada etapa, los actores se enfrentan a elecciones. Es decir, no se promete nada a nadie de manera definitiva. No podemos pensar en términos de proceso utilizando la noción de campo. Todo parece ya establecido de antemano. La lucha está predefinida como marco normal de la actividad. Y el peso del habitus hace que el comportamiento de los agentes sea, esencialmente, previsible.

Howard Becker: Los acontecimientos y sus resultados no están determinados de esta manera. La historia de los intentos de los científicos sociales por predecir lo que ocurrirá en un caso dado debería bastar para hacernos abandonar este sueño. No es solo un problema de datos insuficientes o de falta de potencia de cálculo. Puede ser —pero recordemos que esto es solo una hipótesis de la teoría del caos, y no algo que se haya demostrado— que el aleteo de una mariposa en Sudamérica produzca un huracán en algún otro lugar del mundo. Pero nunca se ha demostrado nada parecido en la vida social, y no creo que sea un resultado al que podamos aspirar.

Imaginemos que sabemos lo suficiente como para predecir, basándonos en el habitus o en algo más claro y específico, como una "variable" de las que les gusta utilizar a los sociólogos cuantitativos, que el Sr. García va a tener un accidente de coche mañana. Habrá bebido, sus frenos estarán en mal estado y lloverá, cosas que hacen probable un accidente. Pero también será necesario que el Sr. López "coopere" para que se produzca el accidente. Esto significa que el Sr. López tendrá que estar en el lugar adecuado para que el ebrio Sr. García le atropelle, y la posibilidad de predecir estos dos sucesos es proporcionalmente menos probable. Cuando multiplicamos las probabilidades, estas disminuyen. Y en el accidente no solo estarán implicados García y López, sino cientos de personas más. Así que la posibilidad práctica de predecir cualquier suceso, considerando los múltiples acontecimientos específicos y la disminución de las probabilidades cruzadas, se aproxima a cero. Lo mismo puede decirse de lo que hacen las personas en función de su habitus o de cualidades individuales similares. Tales cosas no carecen de significado, pero son solo unas de los cientos de cosas que hacen las personas y las organizaciones.

Alain Pessin: Probablemente ha llegado el momento de aclarar de una vez por todas los malentendidos ligados a la idea de cooperación. A veces se dice que usted es el sociólogo que se olvidó de pensar sobre el conflicto. Pero intentar hacer algo juntos no implica, de ninguna manera, una concepción totalmente pacífica de las relaciones sociales.

Howard Becker: Supongo que alguien que no intente comprender con precisión mi punto de vista podría caracterizarlo como una simple focalización en la "cooperación". Pero eso no sería exacto. Sólo podría ser cierto si entendiera la palabra "cooperación" en un sentido muy amplio, abarcando cualquier cosa que las personas hacen juntas, en la que tienen en cuenta, y responden, ante lo que hacen las otras personas implicadas. La acción colectiva —dos o más personas (normalmente muchas más) que hacen algo juntas— no es equivalente a cooperar, en el sentido más convencional y sencillo del término, que tiene matices de pacifismo, buen entendimiento y buena voluntad. Al contrario, las personas que participan en una acción colectiva pueden luchar o conspirar unas contra otras, o hacer una u otra de esas cosas que aparecen de forma tan destacada en la descripción de Bourdieu de los campos sociales.

Pero también pueden estar ocupados haciendo algo juntos (ensayando un concierto que tienen que dar esta tarde), o pueden estar conectados indirectamente, haciendo uno algo necesario para el otro. Puede que ni siquiera se conozcan (por ejemplo, un reparador de instrumentos restaura el saxofón roto que necesita un músico para su actuación de esta noche). Puede que hayan unido sus fuerzas en esta ocasión, del mismo modo que compositores que en otras circunstancias compiten entre sí por encargos y trabajos poco frecuentes, cooperan para producir un concierto de música contemporánea. O puede que trabajen juntos por rutina en el objeto concreto que les reúne, como hacen los músicos de una orquesta a lo largo de un concierto.

La naturaleza de estas relaciones entre las personas no viene dada *a priori*, no es algo que se pueda establecer por definición. Es algo que se descubre observándolas en acción, viendo lo que hacen. Si están en conflicto, lo verás. Si trabajan juntos en un proyecto, lo verás. Y si hacen ambas cosas - luchar y trabajar juntos en un proyecto - también lo verás.

Alain Pessin: Por tanto, el conflicto puede integrarse muy bien en la noción de mundo del arte, siempre que se integre como situación, y no como una predeterminación. Desde esta perspectiva, las situaciones no pueden reducirse a una dinámica que va más allá de ellas. Por el contrario, la noción de campo se caracteriza no sólo por la omnipresencia del conflicto, sino por la existencia de un conflicto de conflictos, la lucha de clases, que predetermina todo trabajo de organización de las relaciones sociales. Aunque la obra de Pierre Bourdieu no utilice esta noción de lucha de clases como representación realista y fetichista de la vida social, lo cierto es que constituye una perspectiva hacia la que tienden muchas formalizaciones parciales de la vida colectiva. En esta conceptualización, es un principio generador de vida social. Parece que usted no comparte este punto de vis-

ta, empezando por la idea misma de la existencia de un principio generador de la vida social.

Howard Becker: Así es. No creo que haya ningún principio generador. Es más probable que un montón de principios trabajen juntos de un modo u otro para producir el desorden de la vida ordinaria. Pero no es sólo una cuestión de gusto personal. También es cierto, estoy seguro, que esta forma de ver las cosas es una guía mejor para la investigación, porque está más abierta a posibilidades en las que no habías pensado y que una atención minuciosa a los detalles de la vida social puede sugerir. Es mejor no decidir antes de empezar qué es importante y qué no.

Alain Pessin: Los lectores de ambos enfoques tienen a veces la tentación de decir que se trata de un problema de fotografía: Bourdieu adopta una visión de gran angular, Becker se centra en las micro relaciones. Uno tiene una visión global, de conjunto, el otro se centra en estudios de caso. Y a menudo se da a entender que los estudios de caso son forzosamente parciales, que no pueden llegar a lo que es realmente decisivo en la vida social. Sin embargo, las respuestas que ya has dado demuestran que es el estudio global el que es reduccionista, porque debe ignorar metódicamente ciertos aspectos y actores que son tan esenciales y decisivos, para el resultado de ciertos acuerdos sociales.

Howard Becker: Hablar en términos de "mundo" nos sitúa en una posición integradora en lo que respecta a qué actores deben considerarse en el análisis de los mismos, y nos lleva a reconocer que cualquiera que aporte algo a la obra, en cualquier cosa, participa de algún modo en su realización. Esto es tautológico: cualquiera que participe en la realización de una obra participa en su realización. La ventaja de esta tautología es que nos muestra cómo incorporar a nuestra concepción de qué es "hacer arte", a personas que convencionalmente quedan fuera del análisis: los técnicos, los financiadores, todas las personas que he denominado "personal de apoyo". Su participación en la realización del trabajo es evidente a partir de este pequeño ejercicio de reflexión: elimine a uno de ellos de la acción (en su mente, porque ninguno de ellos se lo permitiría en la vida real) y observe lo que ocurre. Si los del catering no sacan la comida para el equipo de rodaje —sí, tienen que comer, ¿no?— si no pueden comer aquí, en el plató o en el lugar de rodaje, se irán a otro sitio, tardarán más, y los costes de producción aumentarán. Eso significa que habrá que gastar más dinero, o que se dejará de pagar algo, y eso tendrá graves consecuencias para la forma final de la película. Y, podríamos añadir, si a los trabajadores no les gusta la comida, seguramente afectará a la calidad de su trabajo.

La pregunta básica de un análisis en términos de mundo del arte es: ¿quién hace qué, con quién, influyendo en el resultado de la obra artística? La pregunta básica de un análisis centrado en el concepto de campo me parece que es: ¿quién domina a quién, utilizando qué estrategias y recursos, con qué resultados? Estas preguntas pueden plantearse, y a menudo se plantean —como ocurre repetidamente en *Los mundos del arte*— en

un análisis basado en dicha idea, como un subconjunto del conjunto más amplio de preguntas que pueden formularse. Pero este conjunto más amplio de preguntas no puede plantearse fácilmente en un análisis centrado en la noción de campo de Bourdieu. Muchas de ellas, me parece, se dejan de lado a priori, como triviales, en comparación con las "grandes cuestiones" de la dominación y las fuerzas.

Si todo esto es cierto, entonces la idea convencional de que uno puede mezclar a Bourdieu y a Becker en las proporciones que quiera, dependiendo de su gusto relativo por la tolerancia o el conflicto, no es correcta. De hecho, los dos enfoques plantean diferentes tipos de preguntas, esperan diferentes tipos de respuestas, y no son reducibles el uno al otro.

Alain Pessin: Tienen dos intenciones diferentes, lo que se ve claramente en el hecho de que el concepto de campo debe extraerse del conocimiento general, y oponerse a él, para construir, en teoría, la verdad de lo social; mientras que el concepto de mundo tiene que sumergirse en las prácticas vividas, observando y tomando muy en serio los procedimientos por los que se construyen entre los actores lo que usted llama "creencias compartidas", que son las únicas verdades que lo social puede producir, las que crean vínculos simbólicos entre personas reales.

Howard Becker: Es una diferencia importante. Muchas teorías sociales se basan en la premisa de que la realidad está oculta para la gente corriente, y que se requiere de una habilidad especial, quizá incluso un don mágico, para no dejarse engañar por esos obstáculos y descubrir "La Verdad". Yo nunca he creído eso. Citaré de nuevo a mi maestro Hughes, quien a menudo decía que los sociólogos no sabían nada que nadie más supiera. Todo lo que los sociólogos saben sobre la vida social, lo aprenden de alguien que es parte interesada y participa plenamente de este espacio vital. Pero dicho esto, como Simmel mostró claramente en su ensayo sobre el secreto, el conocimiento no está distribuido por igual, no todo el mundo lo sabe todo. No porque la gente esté ciega ante la realidad por ilusiones, sino porque las cosas se han hecho inaccesibles para ellos por disposiciones institucionales (que pueden, o no, haber sido creadas con este fin). El sociólogo investiga lo que sabe para que, al final, los conocimientos parciales de los participantes puedan ensamblarse en una comprensión más completa. El concepto de "falsa conciencia" es un ejemplo clásico de la teoría del conocimiento social en desacuerdo con mi propia práctica.

Alain Pessin: Sociología de la situación frente a sociología de la estructura, proceso frente a habitus, carrera frente a disposición, apertura frente a cierre, elección frente a determinación.

El ejercicio que acabamos de realizar ilustra muy claramente, me parece, que la noción de mundo del arte no es en absoluto una especie de "versión suave" de la teoría del campo. Podríamos añadir además, que procede de la observación y que tiene una relación de desconfianza con la teoría. No se trata de un enfoque con dos matices que se re-

fieren esencialmente a lo mismo. Son dos conceptualizaciones opuestas en su intención y, necesariamente, en su resultado: la conceptualización filosófico-sociológica, en busca de la esencia de lo social, y que conduce a la teoría del campo, y la conceptualización sociológico-etnográfica, en busca de la explicitación de las circunstancias en las que se dan las situaciones sociales entre diferentes actores, que es la noción de mundo del arte.

Howard Becker: Usted ha identificado todas las diferencias esenciales entre los dos enfoques: uno se abre a las múltiples posibilidades descubiertas en el curso de la inmersión en la vida social; el otro se propone demostrar, sobre la base de consideraciones a priori, la verdad de una posición filosófica abstracta ya establecida. No tengo nada más que añadir.

Referencias bibliográficas

- Becker, Howard S. (2008). *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Prometeo Libros.
- Becker, Howard S. (2009). El poder de la inercia. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 15, 99-111.
- Becker, Howard S. (1994). La confusion des valeurs. En P.M. Menger, y J.C. Passeron (eds.), *L'art de la recherche. Essais en l'honneur de Raymonde Moulin* (pp.24-39). La documentation française.
- Becker, Howard S. (1986). Distributing Modern Arts. En H.S. Becker, *Doing Things Together*. Northwestern University Press.
- Bourdieu, Pierre (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama.
- Goffman, Erving [1961] (2001). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu.
- Hughes, Everett C. [1971] (1984). *The Sociological Eye: selected papers*. Routledge